

EN LA GARGANTA DEL RÍO

Sé de un camino donde arden estrellas,
cuajado de luciérnagas en vela,
en la orilla del Duero el agua riela
al alba que deshoja sus centellas.

Camino a San Saturio tras las huellas
del romero que busca y se desvela
en el remanso donde el alma anhela
una luz que disuelve las querellas.

En silencio me inclino hacia la Fuente,
en la roca la ermita se agiganta:
mi cuerpo en sombra se hace ya silente,

la ribera de lirios me suplanta,
los álamos sostienen tu presente,
y en su garganta el río me levanta.